



La crisis del COVID-19 y la economía informal en Ciudad de México, México: Impactos persistentes y una agenda para la recuperación



Créditos: César Parra

Puntos clave

- » **Reducción de capacidad de trabajo:** En 2021, la gran mayoría de las personas trabajadoras en empleo informal han regresado a trabajar, pero aún no recuperan el número de días que trabajaban por semana antes de la pandemia —en vez de recuperarse, han perdido poco más de un día de trabajo desde que inició la pandemia. En este sentido, las personas trabajadoras no asalariadas han sido el sector más afectado.
- » **Falta de recuperación en los ingresos:** Los ingresos tampoco recuperaron su nivel previo al COVID-19. Las más afectadas en este aspecto son las personas no asalariadas y las trabajadoras voluntarias en servicio de limpia, cuyos ingresos diarios han caído en un 35 % y un 27 % respectivamente.
- » **Persistencia de altos niveles de inseguridad alimentaria:** A pesar de la recuperación paulatina en los ingresos, niveles significativos de inseguridad alimentaria persisten entre las personas trabajadoras. En 2020 y 2021, un 24 % de las personas encuestadas reportó que una persona adulta en el hogar había pasado hambre porque no había suficiente comida. Asimismo, un 67 % de las personas participantes reportó haber reducido el consumo alimentario en los últimos 12 meses. Esta cifra es más alta entre las personas trabajadoras no asalariadas.
- » **Agotamiento de activos e incremento de deudas:** Ante la ausencia de apoyos institucionales, las personas trabajadoras en empleo informal tuvieron que recurrir a varias estrategias de adaptación, muchas de las cuales agotaron sus activos y aumentaron su deuda. Entre aquellas personas participantes que hicieron uso de sus ahorros o vendieron activos desde el inicio de la pandemia, casi la totalidad (95 % y 92 % respectivamente) ha sido incapaz de reponerlos.
- » **Aumento de las responsabilidades y cuidados del hogar:** A mediados de 2021, casi un tercio de las personas participantes expresó que el aumento en las responsabilidades del hogar les impedía o dificultaba trabajar como lo hacían antes de la pandemia. Estas responsabilidades afectan a una mayor proporción de mujeres (36 %) que de hombres (19 %).

ANTECEDENTES

La crisis del COVID-19 y la economía informal es un estudio longitudinal llevado a cabo por WIEGO que evalúa los efectos de la crisis del COVID-19 en ciertos grupos ocupacionales de personas trabajadoras en empleo informal y sus hogares.¹ Mediante una encuesta y varias entrevistas, la primera fase del estudio analizó las consecuencias de la crisis en abril de 2020 y mediados de 2020, en comparación con febrero de 2020 (el período pre-COVID-19).² La segunda fase se llevó a cabo a mediados de 2021 para evaluar cómo las personas trabajadoras estaban enfrentando tanto los rebotes del COVID-19 como las tensiones económicas y en qué medida se habían recuperado, en caso de que así fuera. Este informe presenta un resumen de los hallazgos de la segunda fase del estudio en la Ciudad de México. Para ello, las personas investigadoras encuestaron a 126 participantes de la primera fase para valorar cómo había

¹ Las ciudades del estudio son Accra (Ghana), Ahmedabad (India), Bangkok (Tailandia), Dakar (Senegal), Dar es Salaam (Tanzania), Delhi (India), Durban (Sudáfrica), Lima (Perú), Ciudad de México (México), Nueva York (Estados Unidos), Pleven (Bulgaria), Tirupur (India).

² Los resultados de la primera fase en la Ciudad de México están disponibles en: <https://www.wiego.org/publications/la-crisis-del-covid-19-y-la-economia-informal-trabajadoras-y-trabajadores-en-empleo>

cambiado su situación aproximadamente un año después de la encuesta inicial. Además, se encuestó a 81 personas adicionales para reemplazar a aquellas que no pudieron ser contactadas. Las personas investigadoras también realizaron entrevistas a 4 personas trabajadoras en empleo informal y 5 representantes de organizaciones.

Cuando se hacen comparaciones entre la primera y segunda fase, se utilizan paneles no equilibrados; es decir, se incluyen a todas las personas participantes de la segunda fase y las de la primera. Por esta razón, no son representaciones perfectas de los cambios experimentados por la muestra de la primera fase.

La economía informal en CDMX

De acuerdo a los resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del trimestre abril – junio de 2021, publicados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en el segundo trimestre de 2021 había 31 millones de personas en empleo informal en todo México, lo que representa un incremento de 8.2 millones de personas respecto del mismo período del 2020.

En dicha publicación también se señala que, para el mismo período, en la Ciudad de México, la informalidad laboral es del 47.1 %, lo que equivale a aproximadamente 1 939 308 personas que trabajan en empleo informal.

El COVID-19 en la Ciudad de México: Fechas clave

- CDMX se mantiene en semáforo naranja entre septiembre de 2020 y el 19 de diciembre de 2020, cuando pasa a semáforo rojo.
- El semáforo rojo implica una suspensión temporal de ciertas actividades consideradas no esenciales.
- El 24 de diciembre de 2020 inicia la campaña de vacunación en la Ciudad de México. La primera fase incluye a personas profesionales de la salud.
- Entre febrero y abril de 2021 se vacuna a las personas de 60 años o más.
- Entre el 15 de febrero y el 14 de mayo de 2021, la ciudad se mantiene en semáforo naranja.
- Entre abril y mayo de 2021 se vacuna a las personas de entre 50 y 59 años.
- Entre mayo y junio de 2021 se vacuna a las personas de entre 40 y 49 años.
- El 7 de junio se establece el semáforo verde y se reanudan las clases presenciales en escuelas y guarderías.
- A partir de junio de 2021 comienza la vacunación de los grupos de edad faltantes: entre 39 y 18 años.
- El 26 de julio, la ciudad vuelve al semáforo naranja, pero se mantiene la apertura de la actividad económica.
- El 18 de octubre, la Ciudad de México pasa a semáforo verde y se mantiene así desde entonces. El 25 de octubre inicia la vacunación contra el COVID-19 en menores de 12 a 17 años con comorbilidades.
- El 19 de noviembre se abre el registro de vacunación para menores de 17 años sin comorbilidades.

Fechas del estudio y características de la muestra

Fecha del estudio en CDMX:

- Fase 1: junio – agosto 2020
- Fase 2: junio – julio 2021

Muestra: 207 personas trabajadoras en empleo informal. Un 61 % (126 personas) participaron en la primera fase. Entre ellas, un 9 % (11 personas) cambió de ocupación entre la primera y segunda fase o dejó de trabajar por completo.³ A continuación se presenta la muestra por sector y género.

Cuadro 1: Muestra por sector y participantes nuevos versus participantes de la primera fase

Sector	n	% de la muestra total	% mujeres	% personas participantes nuevas
Trabajadoras del hogar	68	33	100	44
Personas comerciantes en tianguis	48	23	54	27
Personas trabajadoras voluntarias del servicio de limpia	34	16	47	41
Personas trabajadoras no asalariadas	50	24	36	48
Otros ⁴	7	3	57	0
Total	207	100	64	39

³ Estas 11 personas se dividen de la siguiente manera: 3 dejaron de trabajar por completo; una comerciante de tianguis comenzó a hacer trabajo doméstico; 7 cambiaron de ocupación y son clasificados como 'otros' (ver nota 4).

⁴ Las personas participantes de la primera fase que cambiaron su ocupación principal se incluyen en la categoría "Otros", a menos que su nueva ocupación pertenezca a uno de los cuatro principales sectores estudiados (trabajo del hogar, comercio en tianguis, trabajo voluntario del servicio de limpia, trabajo no asalariado), en cuyo caso se categorizan como parte de esos grupos. Las personas participantes de la primera fase que dejaron de trabajar o que no estaban trabajando al momento de la encuesta se incluyen en la categoría de su sector original. En este caso, 5 personas trabajadoras no asalariadas y 2 trabajadoras del hogar son incluidas en la categoría "Otros" y sus nuevas ocupaciones son variadas: repartidor de mercancía, obrero de construcción, vendedor de dulces, agricultor, desempleado con pensión del gobierno, vendedora por catálogo y vendedora de manualidades hechas a mano, respectivamente.

Cuadro 2: Distribución por edad

Edades	n	%
18-25	6	3
26-35	32	16
36-45	35	18
46-55	63	32
56-65	41	21
> 65	18	9

La muestra no pretende ser representativa del empleo informal en la ciudad, pero sí refleja, de manera general, la membresía de las organizaciones de personas trabajadoras en empleo informal.

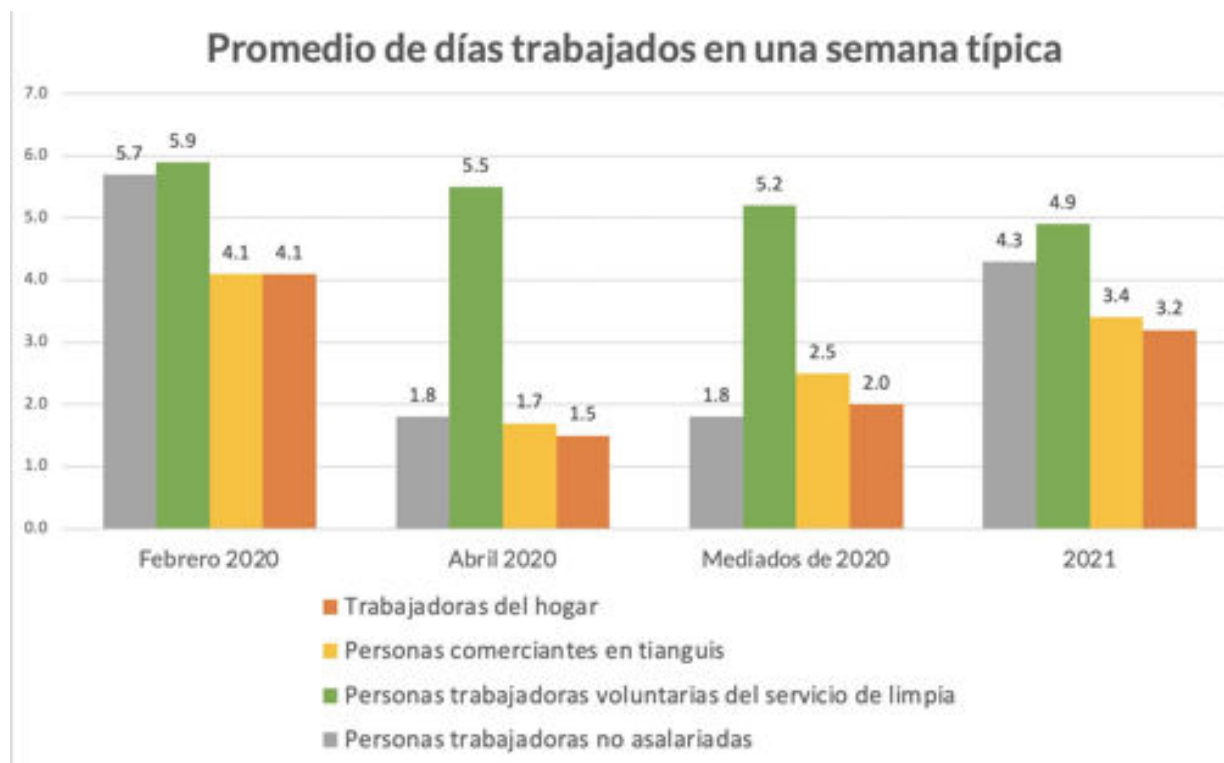
IMPACTOS Y RESPUESTAS A LA CRISIS

Falta de trabajo, ingresos y alimentos

Trabajo

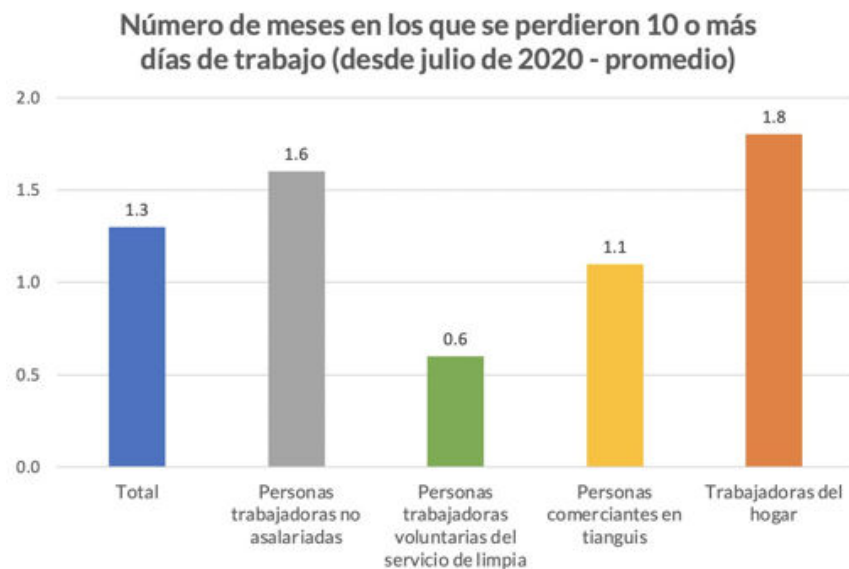
Capacidad de trabajar: Al momento de la encuesta, casi la totalidad de las personas (92%) había sido capaz de trabajar por lo menos un día durante el último mes. Ello refleja una mejora comparado con el 61 % que pudo trabajar a mediados de 2020 y con el 54 % que lo hizo en abril del mismo año.

En 2021, el número promedio de días trabajados por semana fue de 4, mientras que en febrero de 2020 fue de 5, y de 3 tanto en abril como a mediados de 2020; es decir, las personas trabajadoras en empleo informal han perdido poco más de un día de trabajo semanal desde que inició la pandemia. En este sentido, las personas trabajadoras no asalariadas han sido el sector más afectado, pues en 2021 trabajan 1.4 días menos que antes de la pandemia (5.7 versus 4.3). En suma, desde la última encuesta, las personas trabajadoras han recuperado paulatinamente su capacidad de trabajar; sin embargo, aún trabajan menos días de los que acostumbraban a trabajar antes de la pandemia. Esto se ha reflejado en sus ingresos, como se explicará más adelante.



Nota: A las personas participantes se les pidió reportar los días de trabajo durante los últimos siete días, incluidos los días en los que trabajaron a medio tiempo.

A pesar de que las restricciones gubernamentales no implicaron un cese total de las actividades económicas, el trabajo de las personas en empleo informal sí se vio afectado durante este último año. En promedio, durante 1.3 meses las personas encuestadas dejaron de trabajar 10 días o más. Los sectores más afectados fueron las personas trabajadoras no asalariadas y las trabajadoras del hogar, que reportaron un promedio de 1.6 meses y 1.8 meses, respectivamente, con afectaciones a su capacidad de trabajo.



Aunque la mayoría de las personas trabajadoras estuvo en condiciones de seguir trabajando, hubo varios factores que obstaculizaron sus labores o su capacidad de obtener ingresos como lo hacían antes de la pandemia. Los principales obstáculos fueron el impacto en las cadenas de mercado y suministro (69 %), las restricciones gubernamentales (29 %) y la salud (19 %). El primero engloba despidos o descansos involuntarios, falta de clientes, menores contrataciones, aumentos en los precios de las materias primas, o bajas en los precios de venta. Las restricciones se refieren a las medidas gubernamentales para limitar la movilidad y aglomeraciones, o al cierre de lugares de trabajo. Las preocupaciones de salud hacen referencia a enfermedades o lesiones, pero también a la inquietud de contagiarse.

De manera más específica, casi la mitad de las personas trabajadoras en empleo informal (47 %) mencionó la falta de clientes como el principal obstáculo para trabajar y ganar un ingreso, aunque se observan distintas dinámicas entre los sectores.

Entre las trabajadoras del hogar, por ejemplo, la mitad (49 %) reportó que las personas no estaban contratando o habían reducido los días de trabajo y un tercio (31 %) mencionó que las habían despedido o “descansado”. Esta situación afectó de manera particular a las trabajadoras de mayor edad. “Por mi edad ha sido difícil encontrar trabajo. Pasados los 45 años ya nadie [me] acepta”, explicó una trabajadora del hogar de 59 años. Además, un cuarto de las trabajadoras (24 %) mencionó problemas de transporte, pues muchas de las personas empleadoras consideraban que el uso de transporte público suponía un riesgo. Una trabajadora del hogar explicó esta problemática: “La empleadora jamás intentó negociar conmigo, jamás me dijo que me colaboraba con el taxi, simplemente no me volvió a llamar por esto de que yo tomaría transporte público para llegar a su casa”.

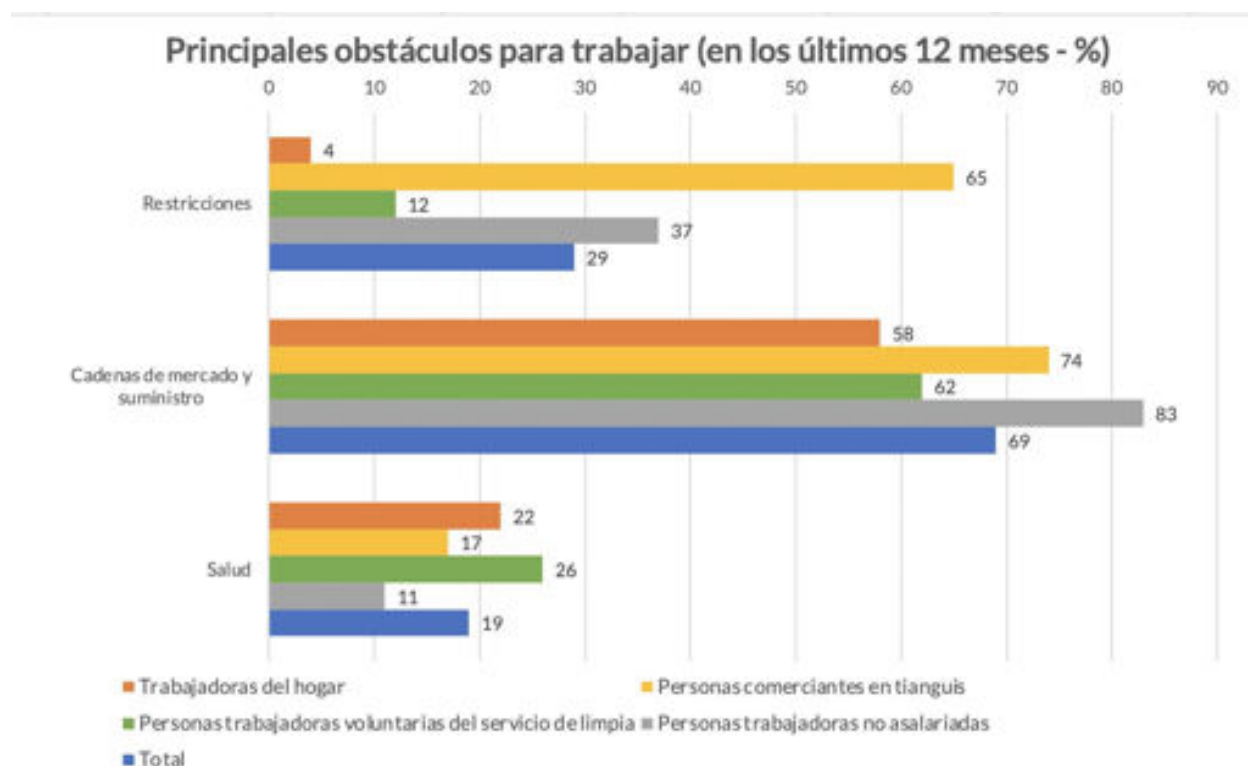
Entre las personas comerciantes en tianguis, los mayores obstáculos fueron la falta de clientes (72 %) y las restricciones gubernamentales (61 %). De acuerdo a los lineamientos establecidos por el Gobierno de la Ciudad de México en junio de 2020, los mercados móviles debían operar al 30 % de su capacidad priorizando la venta de algunos productos, como aquellos de higiene personal y alimentos. Sin embargo, correspondía a cada alcaldía supervisar el cumplimiento de estas medidas.⁵ Ello repercutió en el trabajo de varias personas comerciantes: un 75 % reportó que las ventas habían caído durante el año previo a esta encuesta. Esta tendencia fue más alta entre las personas que vendían productos no alimentarios (92 %) que entre aquellas que vendían alimentos (55 %). Además, la gran mayoría (95 %) reportó que el precio de las materias primas o mercancía había aumentado en comparación con el año pasado. Como lo explicó una mujer de 28 años: “No nos dejaron trabajar durante tres meses y siento que venimos arrastrando esas secuelas, porque fueron los meses de temporada en los que, probablemente, pude haber vendido un poco más por la festividad”.

Para las personas trabajadoras voluntarias del servicio de limpia, el mayor obstáculo fue la falta de clientes o, más específicamente, la disminución de propinas entre las vecinas y vecinos, reportada por el 41 % de las personas encuestadas. Además, un 21 % mencionó que los centros de depósito de materiales reciclables estaban cerrados y un cuarto reportó preocupaciones de salud. “No podía buscar bien mi material entre los residuos que me daban por miedo a

⁵ Gobierno de la Ciudad de México, “Lineamientos de medidas de protección a la salud que deberán cumplir los tianguis, mercados sobre ruedas y bazares para reanudar actividades hacia un regreso seguro a la nueva normalidad en la Ciudad de México”, junio de 2020.

contagiarme, porque los residuos podían venir de personas enfermas” (trabajadora voluntaria del servicio de limpia, de 29 años).

Finalmente, se encuentran las personas trabajadoras no asalariadas, sector que comprende aseadores de calzado, organilleros, artesanos, músicos norteños, trovadores, vendedores ambulantes de café, fotógrafos, vendedores de publicaciones y revistas atrasadas, entre otras. Entre este grupo, 8 de cada 10 personas reportó como principal obstáculo la falta de clientes, y un 26 % reportó que los lugares de trabajo estaban operando con capacidad limitada. Estos dos factores, evidentemente, están vinculados, como lo explicó un trabajador de 43 años: “Los artesanos que trabajamos en Plaza Garibaldi nos quedamos sin oportunidad de trabajar, la plaza se cerró, no teníamos a quién vender nuestros productos”.



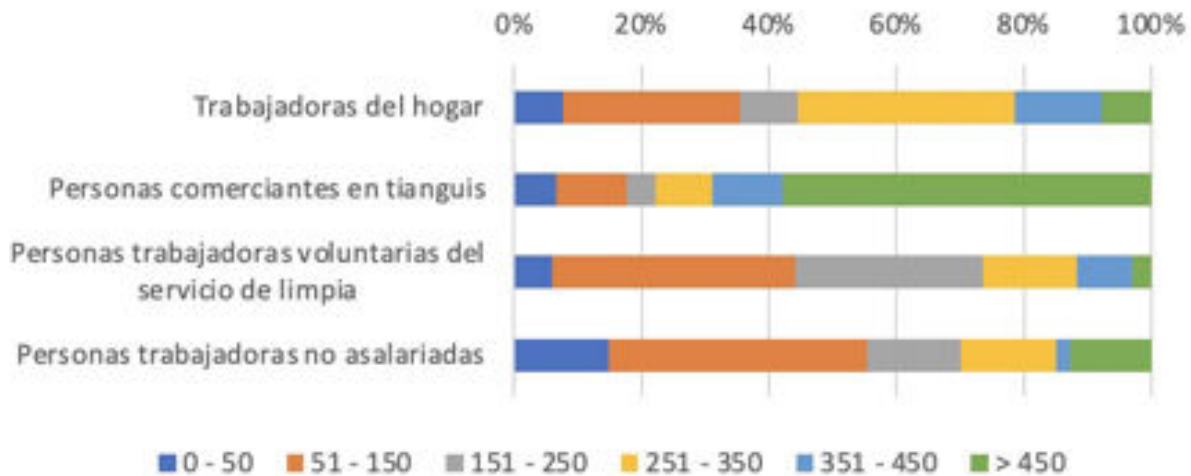
* Las personas participantes podían seleccionar más de una opción

Ingresos⁶

Los sectores de empleo informal en este estudio son heterogéneos. En 2021, la mayoría de las personas trabajadoras gana máximo 250 pesos diarios. Estos datos, sin embargo, no consideran los costos que son específicos a cada grupo ocupacional. Además, la distribución es distinta para cada sector: la mayoría de las personas comerciantes en tianguis, por ejemplo, gana más de 450 diarios pero, incluso entre ellos, hay grandes diferencias de ingresos.

⁶ Todos los datos de ingresos incluyen a las personas participantes de la segunda fase que dejaron de trabajar o que no trabajaron el mes previo a la encuesta, en cuyo caso los días de trabajo son reportados como cero. Todos los ingresos son reportados como ingresos brutos y no toman en cuenta los costos para adquirir mercancía u otros insumos. Los datos sobre los ingresos incluyen sólo lo que los individuos ganan de su ocupación principal, no de otras fuentes.

Distribución de ingresos diarios, 2021 (en pesos)



Dado el tamaño de la muestra y su alta heterogeneidad, la mediana –y no el promedio– suele ser más representativa del sector en su conjunto en tanto que es menos sensible a los valores extremos (tanto altos como bajos). En los párrafos que siguen, se utiliza la mediana para referirse a una persona trabajadora “típica”.

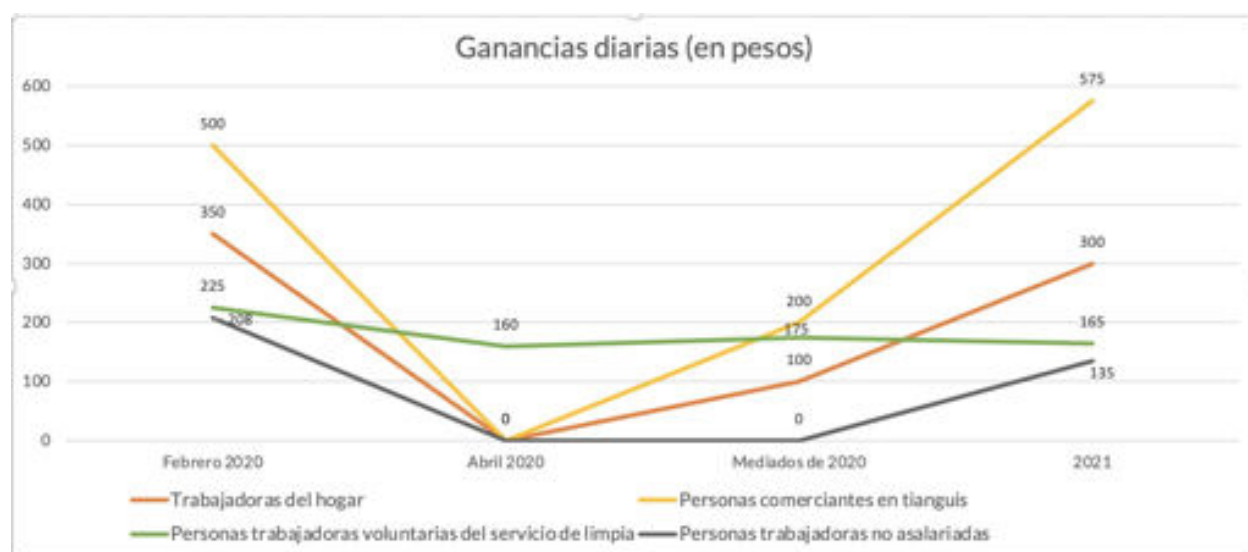
A pesar de que desde la última encuesta se ha registrado una importante recuperación en los ingresos⁷ de las personas trabajadoras en empleo informal, sus ganancias diarias aún se encuentran por debajo del nivel previo a la pandemia. Esto aplica para todos los sectores, salvo el de las personas comerciantes en tianguis. Además, es importante mencionar que esta disminución en los ingresos se da en un contexto de inflación en el precio de la canasta alimentaria básica (+6.8 % en julio de 2021, comparado con el mismo mes del año anterior),⁸ y de altas cifras de endeudamiento para hacer frente a los gastos que supone la escolarización en casa y tratamientos médicos, entre otros.

⁷ La tasa de cambio entre el peso mexicano y el dólar estadounidense (1 USD= MXN) era de 18.24 en febrero de 2020, 24.14 en abril de 2020, 21.99 en junio de 2020 y 19.9 en junio de 2021.

⁸ Datos para la canasta alimentaria básica para zonas urbanas de CONEVAL disponible en <https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Lineas-de-bienestar-y-canasta-basica.aspx>, consultado en noviembre de 2021.

Ingresos diarios en 2021 expresados como porcentaje del ingreso pre-pandemia⁹

	Mediana
Personas trabajadoras del hogar	86 %
Personas trabajadoras no asalariadas	65 %
Personas trabajadoras voluntarias del servicio de limpieza	73 %
Personas comerciantes en tianguis	115 %



Entre las trabajadoras del hogar, observamos que a pesar de haber registrado una importante recuperación respecto a abril y mediados de 2020, sus ganancias (300 pesos diarios) aún están un 14 % por debajo de sus ganancias pre-COVID. Es importante mencionar que estas cantidades no toman en cuenta los costos asociados a su ocupación: en 2021, el sector reportó costos diarios de 122 pesos asociados, en muchos casos, al transporte, equipo de protección personal y alimentación. “Ahora se solicitan más trabajadoras de planta, las de entrada por salida somos como riesgosas por el virus. He ido a entrevistas de trabajo, pero me piden que esté vacunada y otras medidas como pagar taxi privado, sin que los empleadores cubran el transporte” (trabajadora del hogar, 41 años).

Además, un 67 % reportó no recibir una paga por el tiempo en que no trabajó; más de la mitad (56 %) mencionó estar expuesta a infección por COVID-19 en su lugar de trabajo; un 50 % reportó mayor estrés y un 44 %, jornadas más largas de trabajo.

Explotación económica entre las trabajadoras del hogar

“Creo que para mí, como trabajadora del hogar, lo que más me ha afectado es que la pandemia lo único que dejó fueron patrones abusivos. Como saben que una está necesitada de trabajo, no son considerados, piensan que no me canso y que tengo que trabajar hasta la hora que ellos quieran”.

“Ahorita sólo estoy trabajando 4 días a la semana con una sola empleadora, y me paga 150 pesos el día por 5 horas de trabajo, que es muy bajo, pero es lo que he encontrado, entonces me toca aceptarlo porque es o eso, o nada. La señora es muy exigente, y la verdad es que el trato es muy malo, pero qué le hace uno en esta situación”.

El sector de personas trabajadoras no asalariadas es el que registra una menor recuperación de sus ingresos, pues en 2021 sus ganancias diarias han caído más de un tercio (-35 %) comparado con lo que ganaban antes de la pandemia (135 pesos versus 208 pesos). Como se verá más adelante, tal pérdida de ingresos tuvo consecuencias importantes en la seguridad alimentaria y en las medidas de adaptación que este sector se vio obligado a tomar.

Las personas trabajadoras voluntarias en el servicio de limpia, con un ingreso diario de 165 en 2021, ganan 27 % menos de lo que ganaban antes de la pandemia. Aproximadamente, la mitad mencionó problemas para acceder a los residuos y una disminución en el número de centros de depósito de reciclables o compradores de reciclables. Además, este grupo reportó costos diarios de hasta 75 pesos. Estos costos están asociados a la compra de equipo de protección, botas y guantes, transporte, las “contribuciones económicas” al jefe del sector y el pago de la pensión o las bodegas para almacenar el equipo de trabajo o “carrito”. Además, al igual que para las trabajadoras del hogar, los riesgos laborales se incrementaron para este grupo: un 92 % mencionó estar expuesto al COVID-19; un 56 %, a desechos médicos y un 44 %, a otro tipo de desechos peligrosos.

Finalmente, entre las personas comerciantes en tianguis, observamos que a pesar de trabajar menos días que antes, sus ingresos se han recuperado en un 15 % respecto al período pre-COVID-19. Sin embargo, esta tendencia se explica por la recuperación de las personas comerciantes de alimentos, quienes, durante los períodos de semáforo rojo, tuvieron permiso de trabajar por vender productos “esenciales”. Como menciona uno de los representantes, “Muchos de nuestros compañeros que vendían artículos no esenciales, cambiaron de giro y se lo permitimos, para que pudieran vender artículos de primera necesidad y pudieran trabajar. Esta fue una de las alternativas que propusimos y pedimos la comprensión de los demás porque hubo más competencia, pero lo tuvimos que hacer porque hubo gente que me decía: ‘yo no puedo vender mis cosméticos, pero déjame vender cubrebocas, déjame vender gel [...] para siquiera sacar algo para la comida’”.

Además, este sector reportó costos diarios de 150 pesos. Si sabemos que la canasta básica alimentaria registró un aumento en el país, no sorprende que casi la totalidad de las personas comerciantes (95 %) reportó que el precio de su mercancía había aumentado y un 87 % reportó que el ingreso de su hogar era menor comparado con el período previo a la pandemia.

Falta de demanda y clientes

“Ha estado crítica la situación, no hay nada de venta ni clientes, sobre todo cuando estuvimos en semáforo rojo, estuvo malísimo. Tuve que sostenerme del apoyo de mis hijos y buscar préstamos”. –Trabajador no asalariado, 61 años

“Nos quedamos sin trabajo. El trabajo fue lo que nos afectó más. Yo trabajo en la Plaza Garibaldi y ya ahí no llegaba gente ni nadie nos contrataba”. –Trabajador no asalariado, 61 años

“Antes de la pandemia no ganábamos mucho, pero nos iba un poco mejor. Ahora, la gente no sale a entregar su basura, o sale muy poca gente, y no recibe uno propinas, o dan muy poco, la gente dice ‘ya sólo le puedo dar esto, porque ya sabe cómo está la situación’”. –Trabajadora voluntaria del servicio de limpia, 50 años.

“En lo económico porque vamos al día y a todo mundo le pegó económicamente, como dependemos de la propina, mucha gente está sin trabajo, no nos dan la propina y no nos dan la basura y se la dan al camión y no les da propina, o también simplemente la tiran en la calle y nosotros la tenemos que levantar”. –Trabajador voluntario del servicio de limpia, 56 años

“La ropa no se vende como uno quisiera como en años anteriores. Emplazo el puesto y sanitizo la ropa que ven los clientes [...] Los ingresos son muy variables conforme a los meses del año. Ya con la pandemia, sí comenzó a bajar mucho la venta”. –Persona comerciante en tianguis, 47 años

“Tengo producto que he tenido que vender a precios del año pasado. Ya no traigo productos, porque han subido mucho los precios”. –Persona comerciante en tianguis, 57 años

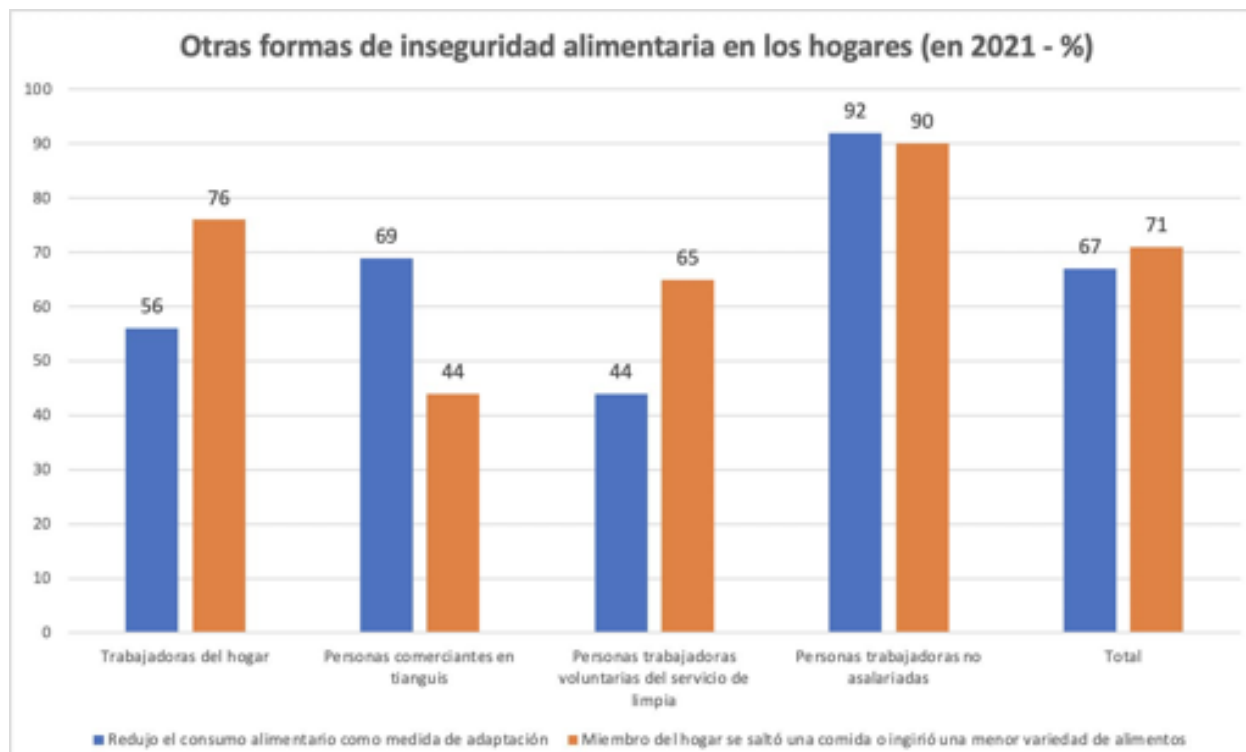
Seguridad alimentaria

En 2021 un 24 % de las personas participantes reportó que algún adulto o adulta en el hogar había pasado hambre.¹⁰ Además, como se señaló en el reporte pasado, es posible que estas cifras estén subestimadas, pues el estigma asociado con el hambre puede haber disuadido a las personas trabajadoras de revelar la magnitud de los problemas que enfrentaban.

En 2020 y 2021, un 24 % de las personas encuestadas reportó que una persona adulta en el hogar había pasado hambre porque no había suficiente comida. A pesar de la recuperación paulatina en los ingresos, niveles significativos de inseguridad alimentaria persisten entre las personas trabajadoras.

¹⁰ A las personas participantes se les preguntó si en el último mes calendario 2021, alguna persona mayor o menor de edad en el hogar “había pasado hambre porque no había suficiente comida”.

Así, tomando en cuenta otros indicadores, es evidente que pese a la recuperación en los ingresos, aún persisten altos niveles de inseguridad alimentaria. Por ejemplo, un 67 % de las personas participantes reportó haber reducido el consumo alimentario en los últimos 12 meses. Y un 71 % mencionó que ella o algún miembro del hogar se había saltado una comida o reducido la variedad de alimentos que consumían (carne, pescado, por ejemplo). Esta cifra es más alta entre las personas trabajadoras no asalariadas, un 90 % de las cuales reportó estas estrategias de adaptación.



La inseguridad alimentaria

“Fue muy difícil la situación de muertes, pues sí subieron mucho los alimentos y en ese aspecto, no hemos podido recuperarnos, seguimos sin comer lo mismo que comíamos antes de la pandemia, si me gastaba 30 pesos ahora me gasto el doble y como peor”. –Trabajadora del hogar, 43 años.

“Me la paso organizando para que no me saturen los gastos. Si hoy comimos pollo, mañana tiene que ser pollo para que rinda; intentando que mis hijos coman medio saludable y sólo puedo comprar lo que está en rebaja, busco el descuento”. –Trabajadora del hogar, 35 años.

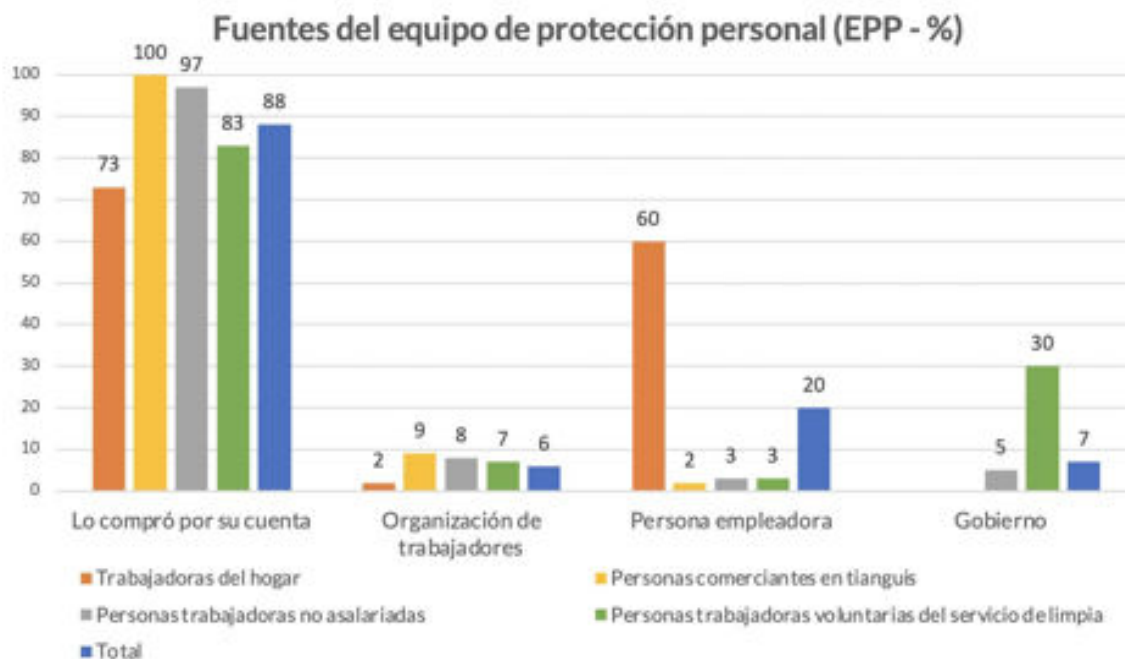
“En el trabajo, no había trabajo, no había nada, no había cómo cubrir los gastos y siquiera conseguir los alimentos que necesitamos consumir”. –Trabajadora no asalariada, 65 años.

“La venta de mis revistas ha bajado mucho, y eso ha dificultado que pueda comprar mis medicinas. No he podido comprar ropa últimamente y la alimentación la hemos tenido que limitar mucho”. –Trabajadora no asalariada, 67 años.

Salud y protección

Un 27 % de las personas participantes reportó que ellas o algún miembro del hogar tuvieron una prueba positiva de COVID-19 en los últimos 12 meses. Un 29 % dijo que tuvo que ausentarse del trabajo para cuidarse o cuidar a algún miembro de la familia por el COVID-19, incluyendo un 26 % de las mujeres trabajadoras y un 33 % de los hombres. Esta cifra es particularmente alta entre las personas trabajadoras no asalariadas: casi la mitad (46 %) tuvo que ausentarse del trabajo para cuidar a algún familiar.

A mediados de 2021, entre las personas participantes que trabajaron el mes previo, la totalidad (100 %) usó equipo de protección personal (EPP). La gran mayoría (88 %) reportó haber comprado el material por su cuenta. Entre las trabajadoras del hogar, un 60 % recibió EPP de la parte de su empleador o empleadora y entre las personas trabajadoras voluntarias del servicio de limpia, un 30 % lo recibió del gobierno.



* Las personas participantes podían seleccionar más de una opción

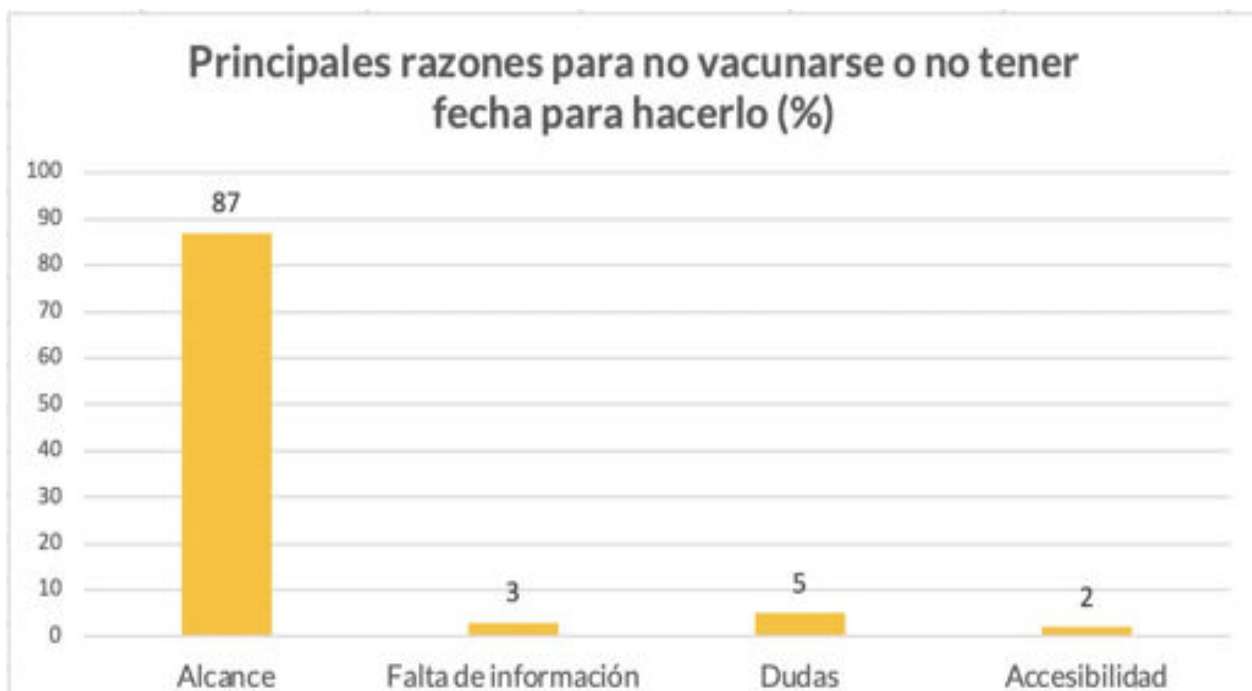
El 24 de diciembre de 2020 inició la campaña de vacunación en Ciudad de México, que se desarrolló de acuerdo a las siguientes fases:

- Primera fase (diciembre 2020 - febrero 2021): personal de salud
- Segunda fase (febrero 2021 - abril 2021): personas de 60 años o más
- Tercera fase (abril 2021 - mayo 2021): personas de entre 50 y 59 años de edad
- Cuarta fase (mayo 2021 - junio 2021): personas de entre 40 y 49 años de edad
- Quinta fase (junio 2021 - marzo 2022): resto de la población

Al 6 de agosto de 2021, el 83 % de la población adulta de la CDMX ya había recibido por lo menos una dosis de la vacuna contra el SARS-CoV-2 y el 43 % ya contaba con su esquema de vacunación completo.¹¹

En la muestra, un 56 % de las personas participantes había sido vacunado al momento de la encuesta o tenía fecha para hacerlo, incluyendo a un 59 % de las mujeres y un 51 % de los hombres. El sector de las personas voluntarias del servicio de limpia (el sector más joven de la muestra) registró el menor porcentaje de vacunación con tan sólo un 29 %, comparado con un 64 % de las personas trabajadoras no asalariadas.

Entre aquellas personas que no han recibido la vacuna o que no tienen fecha para hacerlo, las principales razones fueron: alcance (87 %) –que incluye la falta de elegibilidad relacionada con la edad (45 %), y el desconocimiento sobre la fecha de vacunación a pesar de que ya están registradas (18 %), entre otros– y dudas sobre la vacuna (5 %).



*Los participantes podían seleccionar más de una opción

La enfermedad y el temor al contagio también trajeron consigo importantes consecuencias en la salud mental de las personas trabajadoras. El aislamiento, la incapacidad de trabajar, la falta de ingresos y la preocupación por la salud de familiares fueron preocupaciones comunes entre las personas participantes de la encuesta.

¹¹ Secretaría de Salud de la Ciudad de México, Plan Nacional de Vacunación en la CDMX Fase 24 [Consultado el 3 de noviembre de 2021]. Disponible en: <https://www.salud.cdmx.gob.mx/boletines/06ago2021-situacion-de-la-pandemia-en-cdmx-y-plan-nacional-de-vacunacion-fase-24>

Salud mental

“La situación económica y el encierro, llegó un momento en que ya nos estaba alterando los nervios, no podíamos dormir”. –Comerciante en tianguis, 52 años.

“No pude llorar la muerte de mi papá porque estaba trabajando todo el tiempo, mi empleadora me exigía que trabajara y había toda esta tensión de que no quería que me acercara porque según ella la podía contagiar, aunque no me dejaba salir de su casa. El ambiente laboral antes de dejar de trabajar fue muy difícil para mí. Tenía reflejos del estrés en mi cuerpo, no podía hacer lo mismo de siempre y tuve que decirle a mi empleadora que ya no podía más: tenía bruxismo, dolores de espalda, un montón de cosas, de hecho, por eso estoy en tratamiento. La psicóloga me dijo que era el estrés y que podía tener consecuencias graves, y dada esa situación, tuve que dejar mi trabajo. –Trabajadora del hogar, 65 años.

“Ay, pues yo creo que no poder trabajar, y estar en el encierro tanto tiempo. Me quise enfermar de la cabeza, me dio mucha ansiedad no tener ingresos; si siempre he sido muy activa, esto del encierro no es lo mío, la verdad me hace mucha falta poder generar mis ingresos, yo tenía otra rutina”. –Trabajadora del hogar, 60 años.

“Tuve que cuidar a mis hermanos y tenía miedo de regresar a mi casa y contagiar a mi familia. Era estresante no ver a mis hermanos, tenía que limpiar su ropa, mientras estaban aislados. Fue pesado, horrible y estresante, pero hubo gente amable que ayudó y nos hizo sentir bien”. – Trabajadora no asalariada, 55 años.

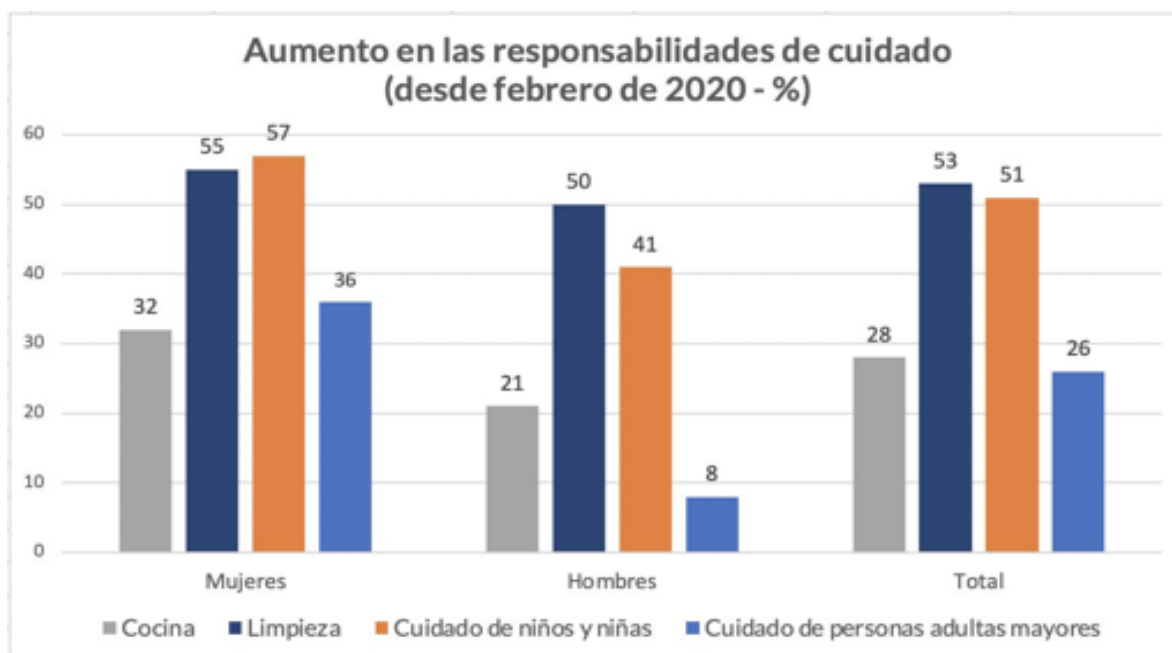
“Siento que en mi familia y en mí, como que algo nos ha afectado, que no quedamos bien, no queda uno bien emocionalmente después de que se contagia”. –Comerciante en tianguis, 55 años.

Tensiones en el hogar

Responsabilidades y cuidados del hogar

Un 28 % de las personas participantes reportó un aumento en actividades de cocina en comparación con el período previo a la pandemia; el 53 %, un aumento en las actividades de limpieza; y el 51 % y el 26 %, respectivamente, en el cuidado de niños y niñas y personas adultas mayores.¹² En todas estas actividades, el incremento fue mayor para las mujeres que para sus contrapartes hombres, pues las responsabilidades de cuidados, sin remuneración, recaen tradicionalmente en las mujeres, lo que implica un trabajo adicional al que realizan como principal fuente de ingresos.

¹² Entre las personas encuestadas, un cuarto (23 %) reportó menores de seis años en sus hogares; un 39 %, menores de entre 6 y 15 años, y un 20 % reportó que en su hogar viven personas adultas mayores de 65 años.



*La muestra sólo incluye a las personas participantes que reportaron niños y niñas o personas adultas mayores en sus hogares. La muestra excluye a las trabajadoras del hogar que viven en casa del empleador o empleadora.

Además, un 30 % de las personas participantes expresó que estas responsabilidades en el hogar les impedía o dificultaba trabajar como lo hacían en febrero de 2020, antes de la pandemia. Un 15 % respondió que estas mismas responsabilidades les impedía trabajar el mismo número de horas en comparación con el período previo a la pandemia.

El aumento en las responsabilidades de cuidado **para con** las niñas y niños fue mayor entre las personas trabajadoras no asalariadas del hogar y las trabajadoras del hogar, los dos sectores que han perdido más horas de trabajo desde el inicio de la pandemia. En México, que cerró sus planteles educativos más de 250 días entre 2020 y septiembre de 2021,¹³ las clases en línea representaron un desafío adicional para las personas trabajadoras en empleo informal: no sólo había que costear los gastos de internet, sino que había que estar al pendiente de las niñas y niños en el hogar.

¹³ OCDE, "The State of Global Education: 18 Months into the Pandemic", septiembre de 2021, disponible en https://read.oecd-ilibrary.org/education/the-state-of-global-education_1a23bb23-en#page1

Responsabilidades de cuidado

“Lo más difícil es que mi niño no vaya a la escuela, le ha afectado mucho y está muy estresado. En lo personal, creo que es lo que más nos ha afectado de la pandemia, porque las horas de cuidado son muchas más”. —Trabajadora del hogar.

“Pues lo principal es que llevo un año sin trabajo, ha estado muy duro. Tengo dos niños pequeños y han estado bajo mi cuidado todo este año. Toman clases en línea y solo tenemos un celular y pues si me voy a trabajar, ¿cómo tomarían las clases?”. —Trabajadora del hogar

“[La educación en casa] ha sido muy difícil, para todos. Han sido más gastos. No hay dinero. ¿Por qué hay más gastos? Porque hay que ir a sacar copias, hay que tener internet, hay que pagar internet. Prácticamente las mamás —porque no te voy a decir que los papás— eran las maestras, porque eran las que estaban lidiando con los hijos”. —Trabajador no asalariado

“Las mujeres son un poquito más vulnerables, y yo considero que ellas son las más afectadas porque ellas se tuvieron que quedar en casa a cuidar a los chicos y el varón pues a trabajar, a exponerse a la pandemia. En la segunda etapa de la pandemia pues realmente ya hay más mujeres trabajando. Obviamente se entiende que muchas de ellas ya están vacunadas, y algunas medidas ya han tomado, se cuidan. Pero sí hubo esa circunstancia de poder asegurar primero a la familia, más en el sector femenino”. —Trabajador voluntario del servicio de limpieza

“Tener que tomar las clases en casa, genera mucho estrés tanto para los hijos como para los padres, más que nada para las mamás que tienen que lidiar con los hijos y con las clases y con todo lo que tienen que hacer en casa”. —Comerciante en tianguis

Medidas de apoyo

Por parte del gobierno

Desde la última encuesta, no hubo medidas adicionales de apoyo monetario por parte del gobierno. En 2020, un 24 % de las personas encuestadas reportó haber recibido algún tipo de apoyo de esta naturaleza. En particular, hubo programas de crédito para las personas comerciantes y las trabajadoras del hogar, aunque el acceso fue muy desigual. Además, hubo un programa de transferencia de recursos para las personas trabajadoras no asalariadas, por un monto de 1500 pesos, otorgado en dos ocasiones.

Ante la ausencia de apoyos institucionales, las personas trabajadoras en empleo informal tuvieron que recurrir a varias estrategias de adaptación, muchas de las cuales agotaron sus activos y aumentaron su deuda, como se explicará más adelante.

Por parte de las organizaciones de trabajadores

En la ausencia de apoyos institucionales para hacer frente a la crisis, varias de las organizaciones de personas en empleo informal desplegaron varios tipos de apoyo a sus miembros.

	Tipo de apoyo
Personas trabajadoras del hogar	<p>- Apoyo material inmediato: Se realizaron 2 rondas de entrega de apoyo en efectivo, a 150 trabajadoras del hogar en cada ronda. Las beneficiarias de la medida eran personas con diversas condiciones: adultas mayores, madres solteras, desempleadas, con alguna enfermedad crónico-degenerativa, o que padecieron COVID-19. El monto entregado por ronda a cada persona trabajadora del hogar fue de 1464 pesos.</p> <p>- Apoyo legal o administrativo: Asesorías legales, constancias médicas, mediaciones con personas empleadoras. “Cuando decidí renunciar, me dieron su respaldo, incluyendo la constancia médica de la psicóloga del sindicato, y asesoría laboral para dejar ese trabajo”.</p> <p>“Yo desde el 2019 me despidieron de mi trabajo de 8 años y me botaron a la calle sin pagarme nada, y con muchos pagos pendientes. En enero fui a comentar mi caso, y hasta eso les agradezco porque me apoyaron mucho y me dieron mucho ánimo. Me ayudaron con las patronas que me despidieron injustamente porque tenía COVID-19 este año; me apoyó la abogada, llamó a la señora, y ayer me tocó ir a la oficina y se presentó la señora para pagarme la liquidación”.</p> <p>- Apoyo intangible o emocional: “De parte de SINACTRAHO tuvimos contención con una psicóloga vía Facebook Live que nos ayudó a las compañeras en momentos de mucha incertidumbre”.</p> <p>“Me apoyaron económicamente con un bono. También nos han dado pláticas de cómo exigir lo que nos corresponde aunque la situación no nos permite exigir mucho; nos tenemos que conformar con el trabajo como venga”.</p> <p>“Nos estuvieron dando talleres de psicología para que no nos afectara tanto la pandemia, cómo sobrellevarlo. Y, en algún momento, alguna integrante del sindicato me llamó para saber cómo estaba”.</p>
Personas comerciantes en tianguis	<p>- Apoyo material inmediato: Dependiendo de la organización, algunas otorgaron equipo de protección personal o se encargaron de sanitizar los lugares de trabajo.</p> <p>“El apoyo fue en cuestión de poder trabajar y estar al pendiente de nuestro trabajo. Nos apoyaban en lo que necesitábamos para instalarnos en las zonas de trabajo, nos daban gel y cubrebocas en algunas organizaciones”.</p>
Personas trabajadoras no asalariadas	<p>- Apoyo administrativo: En 2020, la organización ayudó a sus miembros a gestionar la ayuda económica por parte del gobierno.</p>

“Buscar ayudas de despensas y apoyo económico”.

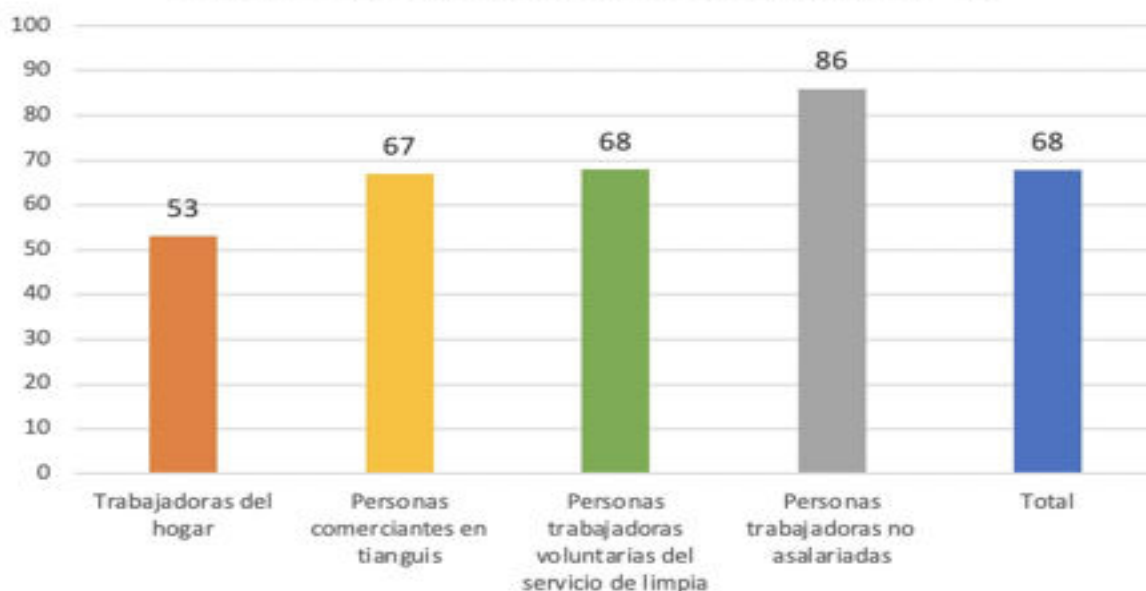
“Solamente en mayo y junio del 2020 ayudaron a gestionar subsidios por 1500 pesos mensuales, durante esos dos meses”.

Adaptación y estrategias para lidiar con la crisis

Casi la totalidad de las personas participantes (98 %) tuvo que recurrir a alguna estrategia de adaptación para ayudar a sus hogares a lidiar con la crisis. Es preocupante que tres cuartas partes (73 %) hayan hecho uso de sus ahorros y más de la mitad haya reducido el consumo tanto alimentario como no alimentario. Además, el 50 % de las personas participantes retrasaron obligaciones de pago (alquiler, hipotecas, servicios públicos, gastos escolares) y un tercio renunció a tratamientos médicos para ellas o para algún familiar. Finalmente, la gran mayoría de las personas trabajadoras se endeudó: un 68 % pidió algún préstamo (esto incluye fuentes formales, informales, familiares, amigos o vecinos). Esta tendencia fue más alta entre las personas trabajadoras no asalariadas, 86 % de las cuales se endeudaron.



Participantes que pidieron un préstamos de cualquier fuente (en los últimos 12 meses - %)



* Las personas participantes podían elegir más de una opción

Entre las personas encuestadas, la deuda pendiente promedio es casi de 3000 pesos. Nuevamente, las personas trabajadoras no asalariadas constituyen el sector más endeudado, con una deuda pendiente de 5864 pesos en promedio. Finalmente, no sorprende que entre aquellas personas participantes que hicieron uso de sus ahorros o vendieron activos desde el inicio de la pandemia, casi la totalidad (95 % y 92 %, respectivamente) ha sido incapaz de reponerlos.

“Irma (trabajadora del hogar) ansía que llegue el día 5 de julio, porque dice que con lo que le paguen va a poder pagar unos refrendos de las cosas que ha tenido que empeñar. Irma cuenta que ya ha perdido varias pertenencias que dejó en el empeño. También tuvo que pedir dinero prestado a una persona que organiza cajas de ahorro. Pidió 400 pesos y dice que no quiso hacer cuentas, porque no se quería estresar más, pero cuenta que ya que ha estado pagando más de 400 pesos semanales; el interés es de casi la mitad de lo que pidió, es decir que terminará pagando 6000 pesos”.

	Deuda pendiente promedio (en pesos)
Personas trabajadoras del hogar	2222
Personas comerciantes en tianguis	1775
Personas trabajadoras voluntarias del servicio de limpia	2041
Personas trabajadoras no asalariadas	5864
Mujeres	2625
Hombres	3542
Todos los sectores	2957

La recuperación: Demandas de las personas trabajadoras en empleo informal

	Demandas
Personas trabajadoras del hogar	<p>1. Protección social</p> <ul style="list-style-type: none"> » Aunque la Ley Federal del Trabajo establece que las personas trabajadoras del hogar tienen derecho a la seguridad social, este derecho aún no es obligatorio. La obligatoriedad depende de una reforma legislativa. <p>“Actualmente, si solo trabajas 3 días, solo esos 3 días puedes ir al seguro y eso es discriminatorio. Las compañeras dicen, si así es, mejor que no nos aseguren, los empleadores les dicen lo mismo. También el método prepago es problemático: si las dan de alta en noviembre, la seguridad social empieza en diciembre su vigencia”.</p> <p>“Pues a mí me parece lo más urgente sería que si no encuentro un trabajo, que el gobierno me apoyara y con el seguro, porque si no, no me puedo atender. Hasta ir al doctor en las similares, no puedo ni pagar la consulta. Sería fantástico tener un centro de salud, porque así ya una no pagaría por un servicio básico”.</p>

“Que garanticen la seguridad social, y se garanticen contratos para las trabajadoras del hogar, para que dejemos de trabajar en lo informal”.

“Yo agradecería que tener seguro no dependa de mi empleadora, sino de mi trabajo”.

2. Empleo seguro y seguro de desempleo

- » La Ley Federal del Trabajo establece que las personas trabajadoras del hogar deben de contar con un contrato. Sin embargo, pocas veces sucede así. Esto hace que sufran inestabilidad laboral y que sean despedidas o descansadas sin ningún tipo de liquidación. A su vez, esto se relaciona con la necesidad de contar con un seguro de desempleo para las personas trabajadoras del hogar que se encuentren en esa situación.

“Pues yo la verdad estoy acostumbrada a trabajar, entonces lo que pido es trabajo. A mi que no me regalen nada, yo me resuelvo mis problemas trabajando”.

“Yo creo que hídole, todo va de la mano, lo importante sería que tuviéramos el empleo, un empleo seguro. Al tener un trabajo seguro, yo se que tengo un ingreso, y al tener el ingreso puedo comprar y pagar lo que necesito”.

3. Aumento del salario mínimo para las trabajadoras del hogar

- » Aunque en la administración presidencial actual se fijó un salario mínimo para las personas trabajadoras del hogar, este dista de ser el salario propuesto por las trabajadoras.

“Yo creo que la prioridad es la seguridad social, garantizar el acceso, sobre todo ahora que el tema salud es tan prioritario, pero que el plan piloto no tiene obligatoriedad. Otra cosa es el aumento del salario mínimo a cargo de la CONASAMI, aquí es fundamental que nos escuchen para poder lograr un salario digno”.

“Otras personas que no eran trabajadoras del hogar ahora se dedican a eso, hay mayor oferta de trabajadoras del hogar y aceptan salarios más bajos”.

4. Apoyo económico, alimentario y vivienda

- » En 2020 hubo algunos créditos disponibles para las personas trabajadoras del hogar, pero solo para las que estuvieran dadas de alta en el programa piloto, que son la minoría.

	<p>“En otros estados, a través de la Secretaría de Igualdad Sustantiva de la Mujer, se abrieron programas para créditos bancarios para las compañeras para que pudieran tener alguna activación económica desde sus casas. Pueden hacer cosas desde su casa, como vender comida, por ejemplo, además de hacer lo de trabajadoras del hogar”.</p> <p>“Yo creo que sería económico, porque cuando uno tiene dinero y le falta comida, uno podría ir a comprar; o apoyo con despensa, para poder destinar el ingreso a la renta, por ejemplo. La verdad es que todo se aguanta, menos el hambre”.</p> <p>“Deberían de apoyarnos con ayudas, yo nunca recibí la ayuda de alimentación que prometieron. O una beca para madres solteras o algo así”.</p> <p>“Pues el apoyo económico es lo más urgente porque ahorita sin tener dinero, no se puede uno mover para nada”.</p>
<p>Personas comerciantes en tianguis</p>	<p>1. Posibilidad de trabajar y difusión de nuestros puntos de venta</p> <p>“No sé, el gobierno como que está crítico, nos pusieron muchas trabas para poder trabajar, hasta la fecha no nos dejan trabajar bien, como se debe, nos recortan el espacio de trabajo”.</p> <p>“El gobierno, lo que puede hacer, es dejarnos trabajar, nada más. Mientras tengamos un espacio en donde vender, nosotros podemos trabajar”.</p> <p>“Que hubiera apoyos del gobierno en cuanto a difusión de invitar a la gente a participar en estos centros de distribución donde hay familias mexicanas que viven de las ventas”.</p> <p>2. Poner fin al estigma de nuestros lugares de trabajo</p> <p>“Los medios de comunicación estigmatizaron a los tianguis poniéndolos como focos de infección y eso atemorizó a la gente de acudir a los tianguis, cuando al estar al aire libre hay menos riesgo de contagio”.</p> <p>3. Préstamos monetarios o acceso a créditos</p> <p>“Aunque ya nos dejan trabajar, los ingresos no son los mismos porque el poder adquisitivo de la gente es muy bajo, la gente va al tianguis y ya no</p>

	<p>compra como compraba antes, han disminuido las ventas, los ingresos, las ganancias y la calidad de vida”.</p> <p>“Algún préstamo a pagar en cómodos pagos y en plazos largos en lo que logramos acomodarnos y regresar a la normalidad”.</p> <p>“Apoyarnos para que los préstamos sean parejos y podamos acceder a ellos para surtir nuestros negocios”.</p> <p>“Necesitamos apoyos a fondo perdido, un estímulo en compensación a todas las restricciones que nos hicieron y que no nos dejaron trabajar. Hay personas que siguen endeudadas con las rentas, todavía no se ponen al corriente, tienen la amenaza de que los van a lanzar. Antes que pensar en surtir su mercancía”.</p>
<p>Personas trabajadoras no asalariadas</p>	<p>1. Apoyo económico o alimentario</p> <p>“Con la situación en que estamos, el gobierno debería de dar más ayudas, de dinero o despensas, pues las ventas están muy bajas y nos ha sido difícil conseguir otros recursos”.</p> <p>“Recibir un apoyo económicamente. Para solventar nuestras necesidades más básicas”.</p> <p>“En Garibaldi sí se puede trabajar, pero no hay gente. También las oficinas no trabajan en su capacidad normal, hay clientes pero no los mismos que antes”.</p> <p>2. Habilitar espacios para trabajar y difundir nuestro trabajo</p> <p>“Ayudarnos, aunque no sé cómo, pero los no asalariados siempre nos han hecho a un lado. Necesitamos oportunidades de trabajo. Necesitamos, por ejemplo, que habiliten espacios públicos donde podamos ir a trabajar, por ejemplo, la explanada del centro de Xochimilco se mantiene cerrada, si la abrieran, podríamos tener más oportunidad de trabajo ahí”.</p> <p>“En las revistas, pasan los de las alcaldías y nos reducen el espacio, no nos dejan exhibir las revistas”.</p>

	<p>“Que se haga una difusión masiva por parte del gobierno de que ya se están prestando los servicios, que se abrieron los lugares de esparcimiento y decirle a la gente que es seguro”.</p> <p>3. Otorgar licencias de trabajo y respetar el derecho de asociación</p> <p>“Nos está yendo mal, la Secretaría del Trabajo y Fomento al Empleo no nos las quiere dar porque dicen que no encontraban a la gente en sus puestos. Están desconociendo a las organizaciones y les están pidiendo a los trabajadores ir de manera individual a resellar. Se debe respetar el derecho de asociación”.</p> <p>4. Poner fin al acoso</p> <p>“Darnos el apoyo para que no nos molesten en el trabajo, por ejemplo, a veces llegan a uno a decirle que tiene que quitar alguna mesita que pone uno afuera, o le quieren sacar una mordida”.</p> <p>“Mayor cantidad de apoyo para los que somos olvidados y perseguidos, porque nos prohíben, nos corren, nos dicen que no podemos estar vendiendo nuestras artesanías en el espacio público. Nosotros estamos contentos con las artesanías, a nuestros clientes les gusta este trabajo, porque es manual, artesanal, y si el gobierno no nos apoya, esto con el tiempo va a desaparecer”.</p>
<p>Personas trabajadoras voluntarias del servicio de limpia</p>	<p>1. Contratos y salario</p> <p>“Entrar a nómina 8 como voluntarios era un derecho que teníamos y no todos entramos”.</p> <p>“Con el puro contrato de nómina 8 nos conformamos”.</p> <p>“Dándonos un contrato para tener un sueldo seguro, es un dinero que sí hace bastante falta en la pandemia”.</p>

2. Apoyo económico

“Mi esposo se contagió, duró casi dos meses sin trabajar y yo era la que estaba sosteniendo mi casa. Si antes nos daban 10 pesos de propina, ahora nos daban 5, porque a lo mejor en su caso no tenían trabajo, entonces a estirarle”.

“Cerraron muchos negocios de donde yo sacaba la basura, me quedé sin ese ingreso”.

“En cuestión de las propinas que nos dan, hay ocasiones que si la gente nos la daba cada tercer día, ahora ya nos la da una vez por semana y nos da un poco menos de lo que nos estaba dando y uno tiene que dar el servicio, sin protección”.

3. Uniformes, medicamentos y despensas

“Darnos una ayuda, darnos uniformes”.

“Otorgar despensas y medicamentos, porque el medicamento está muy caro”.

“Aunque sea con una despensa que es en ocasiones lo que uno más necesita”.

4. Equipo de protección personal

“Mis clientes me dieron mis guantes, cubrebocas y careta”.

“El uniforme por COVID-19 yo lo tenía que pagar a 50 pesos”.

“Los jefes de sector, a los voluntarios, no nos toman en cuenta para eso, porque sí dieron equipo, pero no a todos; si no estás bien con el jefe no te daban el material, porque tengo mis hermanos a los que sí les tocó”.

5. Concientizar a la ciudadanía del riesgo de contagio que corremos

	<p>“Sí había gente que era inconsciente, no te decían que estaban contagiados, uno ya sabía, había quien te decía que no abras las bolsas porque falleció alguien de COVID-19”.</p>
--	---

	<p>“La gente que está contagiada nunca avisa, te deja las bolsas y uno busca los reciclables y se contagia”.</p>
--	--

La crisis del COVID-19 y la economía informal es un trabajo colaborativo entre la red mundial Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando (WIEGO, por su sigla en inglés) y organizaciones socias locales que representan a las personas trabajadoras en empleo informal en 12 ciudades: Accra (Ghana), Ahmedabad (India), Bangkok (Tailandia), Ciudad de México (México), Dakar (Senegal), Dar es Salaam, (Tanzania), Delhi (India), Durban (Sudáfrica), Lima (Perú), Nueva York (EE. UU.), Plevn (Bulgaria) y Tirupur (India), con el apoyo del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC/CRDI), Canadá. Este estudio longitudinal de métodos mixtos incluye encuestas a personas trabajadoras en empleo informal y entrevistas semiestructuradas a sus líderes y lideresas y otros informantes clave, todas realizadas por teléfono. La segunda fase será llevada a cabo en la primera mitad de 2021. Para más información, visite <https://www.wiego.org/es/estudio-sobre-la-tesis-de-la-covid-19-y-la-economia-informal>.

Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando (WIEGO, por su sigla en inglés) es una red mundial dedicada a promover el empoderamiento de las personas trabajadoras –particularmente de las mujeres– en situación de pobreza en la economía informal para garantizar sus medios de sustento. Creemos que todas las personas trabajadoras deben tener los mismos derechos, oportunidades económicas y protecciones, y poder expresarse en un plano de igualdad. Para promover el cambio, WIEGO contribuye con el mejoramiento de las estadísticas, la construcción de nuevos conocimientos sobre la economía informal, el fortalecimiento de redes de organizaciones de personas trabajadoras en empleo informal, así como de sus capacidades; y, en conjunto con estas redes y

organizaciones, busca influir en las políticas locales, nacionales e internacionales. Visite espanol.wiego.org.

Este trabajo fue llevado a cabo con la ayuda del financiamiento del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC/CRDI), Ottawa, Canadá. Los puntos de vista aquí expresados no representan necesariamente la opinión del IDRC ni la de su Junta de Gobernadores.



Canada 